

INTRODUCCIÓN

La presente edición de *Los Raros* se entiende como una edición crítica. Contiene los diecinueve capítulos de la primera edición de *Los Raros*, publicada en Buenos Aires a finales de 1896, y los dos capítulos adicionales de la segunda edición corregida y aumentada, publicada en Barcelona en 1905. *Los Raros* se han reimpresso muchas veces durante los últimos 110 años, basándose por lo general en la segunda edición, considerada como “definitiva”, y el texto ha quedado más o menos corrupto durante el proceso, ya que cada editor reproducía fielmente los errores tipográficos introducidos por el anterior, agregaba los suyos propios, o incluso los corregía de acuerdo a sus preferencias personales y el “sentido común”. Por eso nos ha parecido interesante, e incluso necesario, volver a los textos originales, y acercarnos en la medida de lo posible a lo que Darío escribió realmente. Como a Rodríguez Monegal, que compara al Darío de 1896 con el de 1905, al creador de las *Prosas profanas* con el de los *Cantos de vida y esperanza*, nos interesa el insolente poeta de veintinueve años con su “máscara del ideólogo anarquista y del *poète maudit*”, más que el exitoso fundador de un movimiento¹.

Por eso, los textos que presentamos, y el orden en que los presentamos, corresponden a los artículos periodísticos o “crónicas”, tal como se publicaron inicialmente en la prensa de la época. Casi todos, con solo dos excepciones, vieron la luz en *La Nación* de Buenos Aires, entre el 20 de agosto de 1893 (crónica sobre Georges d’Espèrès) y el 18 de abril de 1901 (crónica sobre Paul Adam). El orden en que los presentamos corresponde a su orden cronológico de publica-

¹ Rodríguez Monegal, “La utopía modernista: el mito del nuevo y el viejo mundo en Darío y Rodó”, p. 432.

ción. Mantenemos los títulos periodísticos originales, lo cual permite, entre otras cosas, determinar cuándo y de qué manera la serie llamada “Los Raros”, precursor del libro, surgió en la mente de Darío. Lo ideal, para estudiar la génesis de estos textos, hubiera sido consultar sus manuscritos, pero lamentablemente estos no se han conservado.

En el caso de un solo artículo, sobre el conde de Lautréamont, no tuvimos acceso a la versión original periodística, que no se publicó en *La Nación* sino en dos periódicos diferentes; en este caso reproducimos el capítulo correspondiente de la *editio princeps*.

Las citas en francés, inglés y latín contienen numerosos errores, tanto en la versión periodística como en las versiones posteriores; estos errores se corrigieron tácitamente, basándonos en las fuentes utilizadas por Darío. En los nombres propios, los frecuentes errores gráficos se corrigieron cuando era necesario para identificar correctamente a un personaje. También se corrigieron tácitamente los errores tipográficos evidentes. En el aparato crítico se identifican las variantes significativas entre la versión periodística de *La Nación*, y las versiones en volumen de los años 1896, 1905 y 1994. Para el filólogo dariano o dariista, esas variantes son interesantes porque permiten seguir dos procesos complementarios y contradictorios. Por un lado, un proceso por el cual se mejora o se matiza el texto, sobre todo cuando Darío, al preparar la segunda edición “definitiva” de 1905, trata de hacer su texto más accesible, quitarle su carácter periodístico, limar algunas asperezas, moderar algunos excesos de entusiasmo o de rechazo. Por otro lado, se observa un proceso de corrupción del texto. De este último, aparte de los errores inevitables introducidos por los tipógrafos, la edición de 1994 ofrece algunos ejemplos chocantes, por ejemplo, cuando en el capítulo sobre Édouard Dubus se eliminan, quizás por descuido, las dos terceras partes del texto original.

La ortografía de los textos se ha modernizado moderadamente; especialmente se quitó el acento a las á y é, reforma que de todos modos entró en vigor pocos años más tarde (alrededor de 1906).

Las notas a pie de página tienen varias funciones: 1° En la primera nota de cada capítulo se identifica la fuente periodística, generalmente alguna edición de *La Nación*, de la cual se ha transcrito el texto. 2° Se indican, como quedó dicho, las variantes significativas entre la versión periodística y las versiones en volumen. 3° Se identifican las fuentes principales utilizadas por Darío, es decir los libros o artículos que leyó para redactar cada crónica/capítulo. 4° Se identifican otras fuentes menores, así como referencias o alusiones de tipo literario o extraliterario. 5° Se examinan algunas ideas u opiniones expresadas por Darío, a la luz del estado actual de la investigación; y si no se pueden examinar a fondo, se dan algunos impulsos para los que quieran profundizar en ellas. 6° Se retoman y se discuten análisis o interpretaciones relevantes de otros investigadores; y si no se pueden discutir a fondo, también se dan algunas indicaciones para los que quieran ahondar en el asunto.

La Bibliografía contiene los libros utilizados por RD y los textos citados en las notas.

Günther Schmigalle